

CUARESMA: tiempo de gracia del Señor

«En el tiempo de gracia te escucho, en el día de salvación
te ayudo. Pues mirad: es el tiempo de la gracia, ahora es el
día de salvación»
(2 Cor 6,2)

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

El próximo 18 de febrero daremos inicio a la Cuaresma, 40 días de corazón adentro que se inician con el Miércoles de Ceniza y en los cuales el cristiano, de manera especial, confronta su vida con las promesas bautismales de rechazo al mal, preparándose espiritualmente para celebrar la gran fiesta de la Pascua del Señor, fiesta del paso o tránsito, en la que celebramos el triunfo glorioso de Cristo sobre la muerte con su Resurrección; y su paso de este mundo al Padre, dándonos la salvación, la felicidad eterna.

Con la imposición de las cenizas en nuestra frente, los cristianos estamos renovando, de manera especial, el compromiso de orientar nuestro corazón hacia la gracia de Dios, hacia el regalo de Su amor y Su misericordia, purificándolo mediante un serio examen de nuestra manera de pensar y de actuar, que suscite en nosotros un sincero arrepentimiento, de todas aquellas actitudes y obras, que no se correspondan con los mandamientos de la ley de Dios; y que Jesucristo, ante la pregunta de los fariseos sobre el mandamiento mayor de la Ley, resume en: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo» (cf. Mt 22, 37-40).

«...volved a mí de todo corazón... desgarren su corazón y no sus vestidos, volved a Dios, porque Él es clemente y compasivo, lento a la cólera, rico en amor...» (cf. Jl 2, 12-13) con estas palabras tomadas del libro del profeta Joel, Dios nos sigue invitando a un arrepentimiento sincero, no ficticio, no a una conversión superficial y transitoria, sino de un itinerario espiritual que atañe, en profundidad, a la conciencia; y supone un franco propósito de enmienda que se traduzca en un cambio de vida, manifestado en obras movidas por una apertura generosa y desinteresada hacia los que nos rodean; en definitiva, nos pone en camino de ser mejores personas, más felices... mejores y más auténticos discípulos del Crucificado Resucitado.

Es un tiempo para auto examinarnos sincera y profundamente, descubriendo los lastres molestos que nos estorban, arruinando o entorpeciendo nuestra existencia, especialmente los emplastos de apariencia engañosamente insignificantes, como un viejo rencor, una blasfemia o unas palabras hirientes dichas en un momento de enojo, sin las debidas peticiones de disculpa; por lo general, a personas de nuestro entorno más cercano como el hogar, el trabajo, la escuela, y que tanto perturban, por su frecuencia, la armonía que debe reinar en los mismos.

Miércoles de Ceniza, en particular, y Cuaresma, en general, son tiempos litúrgicos y una invitación a volver nuestra mirada y vida a Dios y a los principios del Evangelio; una invitación a construir en vez de destruir, y volver hacia formas de vida más justas, más solidarias, más humanas.

Este tiempo litúrgico, como nuestra propia existencia, la debemos recorrer con la mirada puesta en la Pascua de Resurrección y en la Pascua definitiva en Dios. Pascua de vida abundante que se opone a toda forma de discriminación y de envilecimiento del ser humano, de su dignidad; a toda forma de atropello y violencia; a toda forma de mentira, maldad y muerte; a toda forma de corrupción y división; a toda forma de marginación y opresión, porque la Pascua, como punto de llegada, culmen y superación de la Cuaresma, es absoluta novedad de vida, de la vida abundante que Dios nos ofrece y a la que Dios nos invita a todos en este tiempo y en todo tiempo.

¡Que Dios, rico en misericordia y que tanto nos ama, hasta el extremo de entregar a Su Hijo a una muerte en cruz por nuestra salvación, nos auxilie, para que aprovechemos, de manera especial, este tiempo de gracia; y con su ayuda podamos crecer en ese proceso de conversión, renovándonos, siendo mejores discípulos del Resucitado!

¡Que así sea!